

CONTESTACION

A

LOS DETRACTORES DEL ESPIRITISMO,

POR

LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS DE KEY WEST

KEY WEST, FLA.

IMPRESA "LA OPORTUNIDAD."

1883.

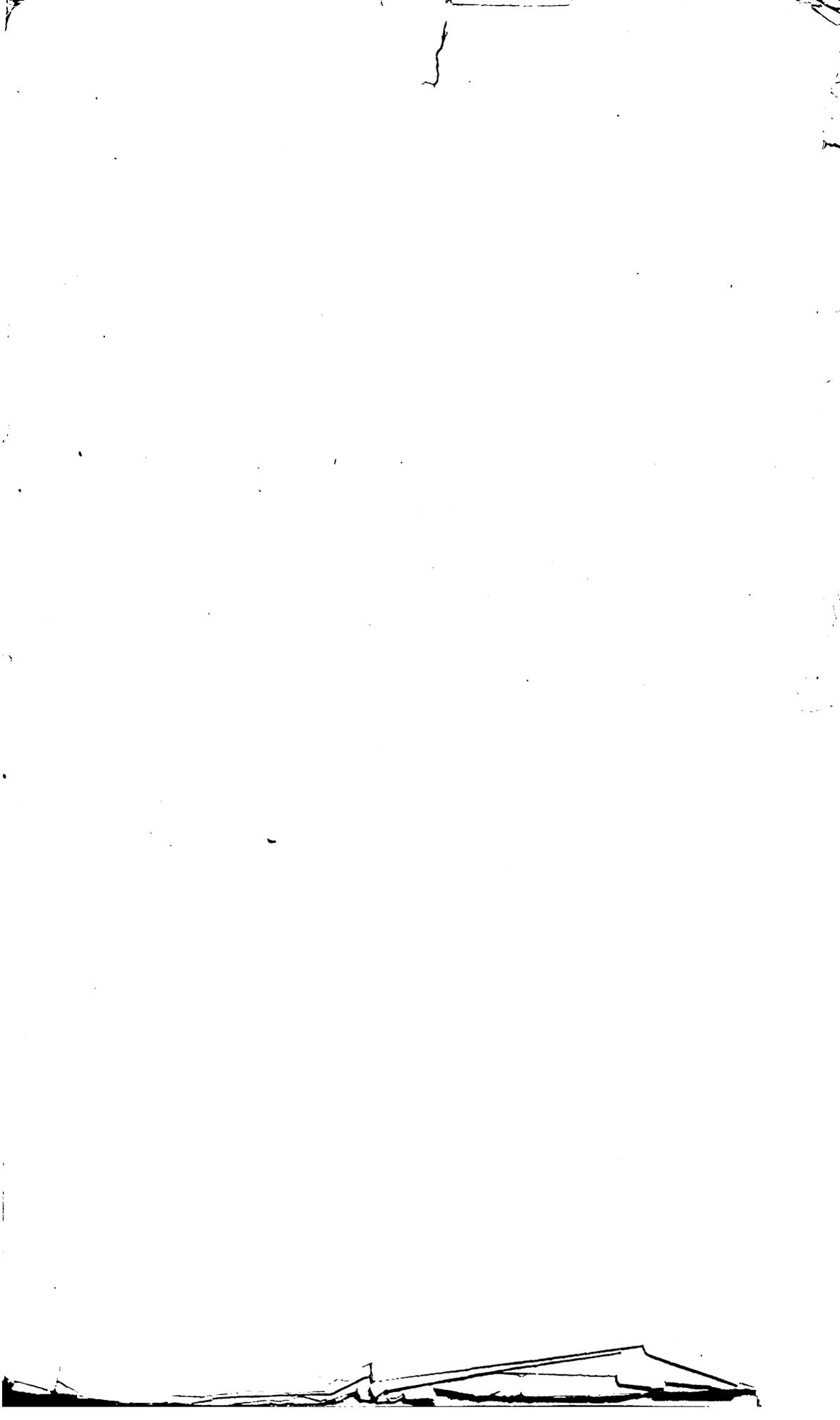
THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

PHYSICS DEPARTMENT

KEY WEST, FLA.

UNIVERSITY OF CHICAGO



ERRATAS.

Salvamos las erratas que creemos de más importancia, dejando las otras á la benevolencia del lector.

En la página 4^a, columna 1^a, línea 37 dice: "Espirtismo", léase, "Espiritismo".

En la misma página, columna 2^a, línea 14, dice: "cual es de" etc., léase "qual es el de" etc., y en la línea 28 dice: "aqdcue", léase "de aque" etc.

Página 5^a, línea 43, dice "condicciones" léase, "condiciones", página 6^a, columna 2^a, línea 23, "anto-", léase "antro-"; en la línea 24 á 25, "Bucha-nan", léase "Bucha-nam"; en las líneas 26, 29, 32 y 37, donde dice :- Figuier, William, Vasiex y Vacquecie, léase :- Figuier, William, Wagriex, Vacquerie.

CONTESTACION

A

LOS DETRACTORES DEL ESPIRITISMO,

POR

LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS DE KEY WEST.

KEY WEST, FLA.

IMPRESA "LA OPORTUNIDAD."

1883.

Phil 7068.83.12

UNIVERSITY
LIBRARY
SERIES

UNIVERSITY LIBRARY
OF AMERICA
100 EAST BROAD ST
APR 3 1925

¡ LEED Y JUZGAD !

Está fuera de toda duda que el hombre cuando se halla dominado por las preocupaciones no busca ni en el estudio, ni en las cosas, lo que realmente hay, sino aquello que mejor cuadrará a su orgullo para defender su opinión.

En buena lógica, no podemos afirmar que una cosa es enteramente imposible, sin tener completo conocimiento de los extremos que no son aceptables, resultando de aquí que la buena prudencia prohíbe como consecuencia, y a fin de no errar, la emisión de juicios temerarios.

En muchos casos se conoce la necesidad de observar esta ley de caridad; pero el sistema de educación, el espíritu de partido, el hábito contraído por sistemáticos estudios, el orgullo, la presunción, la falta del "Nosce te ipsum", el deseo de inducir al error, la falta de conocimientos y otras diversas causas, hacen que se emplee la mala fé en muchos actos de la vida.

Nada nos extraña por consiguiente que haya detractores de la Doctrina Espiritista.

Solo a nuestros detractores vamos a dirigirnos, haciendo por el contrario completa omisión de esos seres inconscientes a quienes hemos querido referirnos por las líneas que preceden.

Pero a todos les diremos con las palabras de nuestro maestro Kardec: "que en lógica elemental, para afirmar o discutir una cosa es menester conocerla, porque la opinión de un crítico no tiene valor hasta tanto que hable con perfecto conocimiento de causa: solo entonces, aunque su opinión fuese errónea, puede tomarse en consideración; pero qué valor tendrá sobre una materia que desconoce?" "El verdadero crítico debe dar pruebas, no solo de erudición, sino de un

saber profundo respecto del objeto que trate; de un juicio sano y de una imparcialidad a toda prueba, de otro modo el primer músico de lugar podría arrogarse el derecho de juzgar a Rossini, y un aprendiz el de censurar a Rafael."

No desconocemos que respecto a los detractores del Espiritismo, el mayor número está del lado de los que solo han procurado buscar la verdad de la ciencia en la parte experimental de ella; que cierto número milita entre los que aferrados a autores de quienes han recibido las primeras luces en el camino de la ciencia, han contraído como consecuencia el hábito perjudicial de considerar las cosas siempre bajo un mismo aspecto; y que una gran mayoría en fin, ya forman aquellos que sin opinión propia, y solo por el deseo de trastornarlo todo, se convierten en eco de los demás, repitiendo palabras insensatas sobre una doctrina cuyo credo llama a los hombres de buena voluntad al recogimiento y la meditación.

Estéril se hace la discusion en los casos indicados, pero no por esto debemos permitir que el orgullo, la mala fé y la incredulidad se liagan paso para afrojar al rostro de los adeptos a nuestra doctrina, epítetos innmerecidos, calificativos injustificables y detersivos nada recomendables para aquellos de cuyos labios parten.

Allí donde ejerce su autoridad la mala fé no se trata de convencer, sino de vencer; y como uno de nuestros principales lemas es: "hacia la verdad por medio de la lógica y de la fé razonada," malamente podrían conformarse a él los que, huyendo quereí llegar a ella, no sacrifican para nada ni su orgullo ni sus pasiones

Pero deberemos por esto dejar que los incautos y los sencillos se rindan inconscientes a la fuerza engañadora del sofisma.

—Son muchos los desgraciados que por no pensar dejan estacionaria su razon y se acomodan a vivir en penosa vida: y seria justo a la vez permitir que quedara despejada esta con esa credulidad que, buscando el camino más corto, cede ciega a las exigencias de la materia, *pues lo que conta nierte todo concluye?*

Creemos por el contrario que la luz debe haberse en todas las cosas; y que el bien debe practicarse en todos sentidos.

De aquí la heresidad de contestar a nuestros detractores; como medio de llamar la atencion de todos hacia una ciencia que merece estudiarse con verdadero detenimiento, y como medio de promover una polémica seria que ilumine a los que por preveniciones, o preocupaciones injustificadas, le niegan juicios razonados.

Y ¿quién sabe si a los que estando en el error a causa de las torcidas interpretaciones sobre nuestra doctrina, no les sirva de medio esa misma polémica para buscar entonces con mejor afan, en el porvenir del hombre, un fin más justo, más de acuerdo con la equidad Divina; más conforme con la razon, y mucho más cierto y definido que el que les brinda el espiritismo!

Sabemos que la justicia se defiende por sí misma, y que nuestras propias palabras, aunque débiles, serian suficientes para llenar el objeto que nos proponemos. No podemos ni debemos sin embargo hacerlo así: nuestro digno maestro Allan Kardec se adelantó a contestar con severidad y prudencia bien notables a los detractores del Espiritismo, y por razon y por deber tenemos que sustituir a nuestra palabra la persuasiva del hombre pensador a quien acabamos de aludir; su palabra es de todos tiempos en los casos idénticos al que nos ocupa, y a ella cedemos por ahora el lugar que debe ocupar.

El derecho de examen y de critica es un derecho imprescriptible al que no pretende oponerse el espiritismo, como tampoco pretende satisfacer a todos. Cada cual es, pues, libre de aprobarlo o rechazarlo; pero aun así, preciso debiera ser que se le discutiese con conocimiento de causa. Pues bien, la critica ha probado con suma frecuencia su ignorancia respecto de los principios más elementales de aquel, habiéndole debido justamente lo contrario de lo que dice; atribuyéndole lo que rechaza, confundiéndola con las groseras y arbitrarias i-

mitaciones del charlatanismo, dando, en fin, como regla general las excentricidades de algunos individuos. Con suma frecuencia tambien la maledvolencia ha querido hacer responsable de actos reprobables o ridiculos, en los que se halla su nombre incidentalmente, de lo que se ha hecho arma contra él.

"Antes de imputar a una doctrina la incitacion a un acto reprobable cualquiera, exigen la razon y la actividad que se examine si tal doctrina contiene máximas justificadoras de aquel acto."

"Para conocer la parte de responsabilidad que alcanza al espiritismo en una circunstancia dada, existe un medio muy sencillo, cual es de inquirir de buena fe, no de los adversarios, sino en el mismo origen, lo que aprueba y lo que condena. Esto es tanto más fácil, cuanto el espiritismo no tiene secretos; su enseñanza se da a la luz del día, y cada cual puede comprobarla."

"Si pues los libros de la doctrina espiritista condenan, de un modo explícito y formal un acto justamente reprobado; si, por el contrario, solo contienen instrucciones capaces de conducir al bien, prueba es de que el individuo culpable del delito no se ha inspirado en aquella, aunque tuviese en su poder los libros.

"El espiritismo no es más solidario a aquellos a quienes se les antoja llamarse espiritistas, que la medicina de los charlatanes que la explota, y la sana religion de los abusos y hasta de los crímenes cometidos en su nombre.

"Solo reconoce por adeptos suyos a los que practican en enseñanza, es decir, a los que trabajan en su propio mejoramiento moral, esforzándose en vencer las malas inclinaciones; o ser menos egoístas, más afables, más humildes, pacientes, benévols, caritativos para con el prójimo y moderados en todas las cosas, pues este es el signo característico del espiritista verdadero." El objeto de esta breve contestacion no es el de refutar todas las objeciones falsas dirigidas contra el espiritismo, ni el de desarrollar o probar todos sus principios, y menos aun el de convertir a sus ideas a los que profesan opiniones contrarias, sino el de decir, en pocas palabras, lo que es el espiritismo y lo que no es; lo que admite y rechaza. Sus creencias, sus tendencias y objeto se resumen en las proposiciones siguientes:

1.º El elemento espiritual y el elemento material son los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza, que se completan la una

la otra y reaccionan incesantemente una en otra, indispensables ambas al funcionamiento del mecanismo del universo.

"De la acción recíproca de estos dos principios nacen fenómenos, para cuya explicación es impotente cada uno de aquellos, aisladamente considerado.

"La ciencia propiamente dicha tiene la misión especial de estudiar las leyes de la materia.

"El espiritismo tiene por objeto el estudio del elemento *espiritual* en sus relaciones con el material, y encuentra en la unión de estos dos principios la razón de una multitud de hechos, hasta ahora inexplicados.

"El espiritismo marcha de concierto con la ciencia en el terreno de la materia: admite todas las verdades que ella asienta, pero donde se detienen las investigaciones de la ciencia, el espiritismo continúa las suyas en el terreno de la espiritualidad."

2º "Siendo el elemento espiritual una de las fuerzas de la naturaleza, los fenómenos que con él se relacionan están sometidos a leyes, y por lo mismo tan naturales como las que tienen su origen sólo en la materia." Solamente por la ignorancia de las leyes que los rigen se han tenido por *sobre naturales* ciertos fenómenos."

"Por consecuencia de este principio, el espiritismo no admite el carácter miraculoso atribuido á ciertos hechos, á pesar de sentar su realidad ó su posibilidad. Para él no existen *milagros*, como derogaciones de las leyes naturales; de donde se sigue que los espiritistas no hacen milagros, y que la calificación de *taumatargos* que les dan algunos es impropia."

"El conocimiento de las leyes que rigen el principio espiritual, se relaciona directamente con la cuestión del pasado y del porvenir del hombre. ¿Su vida está limitada a la existencia actual? Al entrar en este mundo, ¿sale de la nada; ó la cual vuelve, al marcharse de él? Ha vivido ya y vivirá todavía? *¿Cómo vivirá y en qué condiciones?* En una palabra, ¿de dónde viene y á dónde va? Por qué está en la tierra, y por qué sufre en ella? Tales son las cuestiones que cada cual se propone, porque para todos son de interés capital, y por qué ninguna doctrina les ha dado una solución racional. La que da el espiritismo, apoyada en los hechos y satisfaciendo las exigencias de la lógica y de la justicia, es una de las principales causas de la rapidez de su propagación."

"El espiritismo no es una concepción personal; ni resultado de un sistema anticipadamente concebido. Es el resultado de miles de observaciones hechas en todos los puntos del globo, que han convergido en el centro que las ha enlazado y coordinado."

"Todos sus principios constitutivos sin excepción están deducidos de la experiencia."

... pues esta ha precedido siempre a la teoría."

"Así es como, después de un principio, el espiritismo encontró raíces en todas partes."

"La historia no ofrece ejemplo de ninguna doctrina filosófica ó religiosa que haya reunido en diez años tan gran número de adeptos; y sin embargo, para darse á conocer no ha empleado medio alguno de los vulgarmente usados. Se ha propagado por sí mismo gracias á las simpatías que ha encontrado. Un hecho no ménos constante es el que en ningún país ha nacido la doctrina en las capas inferiores de la sociedad, sino que en todas partes se ha propagado de lo alto á lo bajo de la escala social. En las clases ilustradas es en las que está una casi exclusivamente expandida, siendo en una la minoría de las personas no ilustradas que la conocen."

"Está asimismo probado que la propagación del espiritismo ha seguido desde su origen una marcha constantemente ascendente, á pesar de todo lo que se ha hecho para estorbarlo y desnaturalizar su carácter, con la innata desacreditación ante la opinión pública."

"Es también muy de notar, que todo lo que con este objeto se ha hecho, ha favorecido su difusión. La algazara que con motivo de él se ha originado lo ha puesto en conocimiento de gentes que nunca habían oído hablar del asunto; mientras mas se le ha atreído y ridiculizado, mientras mas vivientes han sido las declamaciones, mas se ha excitado la curiosidad, y como que el examen no puede dejar de serle favorable, ha resultado lo que sus adversarios se han hecho, sin quererlo, sus ardientes propagadores."

"Si ningún perjuicio le han irrogado las diatribas; es porque, estudiándolo en su verdadero origen, se le ha encontrado muy diferente de lo que se le representaba. En las luchas que ha tenido que sostener, las personas imparciales se han tomado en consideración su moderación. Jamás ha usado de expresiones con sus adversarios, ni devuelto injuria por injuria. El espiritismo es una doctrina filosófica que tiene consecuencias religiosas como toda filosofía espiritualista, y por esto mismo toca forzosamente las bases fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma y la vida futura; pero no es una religión constituida, dado que no tiene culto, ni templo, y que, entre sus adeptos, ninguno ha tomado, ni recibido título de sacerdote ó sumo sacerdote. Estas calificaciones son pura invención de la crítica. Se es espiritista por el solo hecho de simpatizar con los principios de la doctrina y de conformar á ella su conducta. Es una opinión como una cualquiera, que cada uno ha de tener el derecho de profesar, donde se tiene el de ser juzgado, y de protestar contra sus aserciones por medio

no, cartesiano, deista y hasta materialista.

"El espiritismo proclama la libertad de conciencia como un derecho natural, y la reclama para los suyos como para todo el mundo. Respeta todas las convicciones sinceras, pidiendo para sí la reciprocidad. De la libertad de conciencia se desprende el derecho de libre examen en materia de fé. El espiritismo combate el sistema de la fé ciega, pues esta exige del hombre la abdicacion de su propio juicio, y dice que toda fé impuesta carece de raiz. Por esto inscribe esta en el número de sus máximas: "Solo es inquebrantable la fé que en todas las edades de la humanidad puede mirar cara á cara á la razon."

"Consecuente con sus principios, el espiritismo no se impone á nadie, sino que quiere ser libremente y por conviccion aceptado."

"Expone sus doctrinas y recibe á los que voluntariamente se unen á él. No procura separar á nadie de sus convicciones religiosas; no se dirige á los que tienen una fé que les basta, sino á los que, no estando satisfechos de lo que se les ha dado, buscan algo mejor."

¿Que más pudiera decirse despues de lo expresado por Karlee? Indicadas en resumen en dos proposiciones, las creencias, tendencias y objeto del Espiritismo, tal parece que debiéramos terminar por hoy, y aguardar confiados en que los adversarios de buena fé tomarán al fin la resolucion de entrar en digna contienda, promoviendo al efecto con su argumentacion la polémica que, en beneficio general, debiera surgir de encontradas opiniones. Aunque así lo esperamos, y aunque preparados estamos para el caso, no concluiremos, despues de todo, sin hacer ciertas observaciones que consideramos oportunas.

La falta de creencia en el Espiritismo parece disminuir en muchos individuos de la no correspondencia de los fenómenos que han tratado de provocar en distintas circunstancias. Esto no prueba sin embargo, que las manifestaciones ó relaciones de los espíritus dejen de ser un hecho. Esa no correspondencia solo indica la falta de condiciones esenciales para realizar el fin; y bien sabemos que en ciencias que no son el Espiritismo, en ciencias tales como la Física, Química, etc., se requieren requisitos ó condiciones especiales para hacer aquellos experimentos que vienen á comprobar la verdad de la teoría.

Pues lo mismo sucede con la ciencia espírita; es necesario estudiar, comprender primero cuáles han de ser las circunstancias indispensables para dar lugar á las manifestaciones, y una vez comprendidas y satisfechas aquellas, tendrían que suceder estas por razon natural.

Por otra parte, tambien es innegable para el hombre de estudio, que no siempre es dable adquirir por nosotros mismos el conocimiento de la existencia de un ser, ó de un fenómeno, ó de una ley, y entónces en buena lógica debemos atenernos al testimonio ajeno. De este modo, sin referirnos ahora al Espiritismo, aceptamos hoy infinidad de verdades que muchos de nosotros no hemos querido ó no hemos podido buscar.

Hombres eminentísimos de nuestra época, á quienes nadie puede disputarles su ciencia, y que son considerados como apóstoles sinceros de la verdad, se han tomado ya el grato trabajo de estudiar la ciencia espiritista, la misma que han considerado en el terreno filosófico y religioso, y todos á una la aceptan y defienden en todo lo que vale.

En efecto, el Espiritismo está hoy defendido y apoyado por A. Serjeant Cox, fisiólogo de gran nombradía; por grandes pensadores como A. J. Fitché, de Alemania; por eminentes astrónomos, como Camilo Flammarion y Hernani Golsharitt; por anatomistas y antropologistas de mérito, como el Dr. Buchanan, de Kentucky; por escritores y hombres de ciencia, como Pezzani, Luis Fiquier, Emilio Castelar y Torres Solanot; por famosos químicos y famosos lógicos, como A. Willan Crookes, Robert Huce y el arzobispo Wately; por aventajados físicos, como Büttlerow y Wasiew, de San Petersburgo; por grandes filósofos, como Victor Hugo, á quien se considera como el mas grande de de la época moderna; y en fin por muchas autoridades mas que merecen respeto y consideracion.

¿Quién no conoce al ilustre publicista francés, Monsieur Augusto Vacquécie? Pues bien, él ha dicho:

"¿Si creo en los aparecidos? No los creo imposibles. Confieso que no pescó el metro con el que se mide lo imposible. Me sonrojo de mi ignorancia, pero no conozco el fin del infinito."

Refiriéndose á la pluralidad de mundos habitados, ha dicho el referido publicista:

"Lo que si creo firmemente es que los muertos viven. ¿En donde viven? Verosímilmente en esos innumerables mundos que por la noche vemos." Y despues añade en la carta de donde tomamos los párrafos que preceden, lo que sigue:

"Creo en los golpeadores de América, certificados por catorce mil firmas; tú y yo hemos oido con nuestras orejas y visto con nuestros ojos, dictar á las muchas páginas sublimes que, suponiendo una burla, Robert Macaire era insuficiente; habría sido necesario el Dante... y ni el mismo Dante habría bastado. Dante da inspiración á

poema, mientras que la mesa dictaba tan luego se quería; de día, de noche, solo con que la tocasen las manos; á una pregunta *imprevisista* dirigida por cualquiera, hablaba, discentia, respondía á las objeciones durante horas enteras.

A las palabras del ilustre publicista podríamos añadir las del Rdo. Hammon, las de M. de Laroche-Héron, las del conde Agenor de Gasparin, las del ex-diputado francés Mr. Godin, las de Mr. John Edmonds, antiguo juez del Tribunal supremo de New York y ex-presidente del Senado, el cual se rindió "cuando un espíritu sano, dice, no puede negarse por más tiempo á la evidencia," y las de otras muchas respetabilísimas personas, cuyo testimonio basta para comprender que de una gran verdad se trata, cuando al estudio y á la defensa de ella se dedican hombres severos y graves, como magistrados, médicos, ministros de la religion, literatos, físicos, químicos, filósofos y hombres de carrera y posicion.

De aquí que el espiritismo cuente hoy numerosos adeptos, no solo en los Estados Unidos, su privilegiada cuna, sino tambien en México, Sud América, Inglaterra, Rusia, Francia, Alemania, Holanda, España; de aquí que la ciencia espiritista sea hoy estudiada en el mundo entero; que la idea se propague con pasmosa rapidez; que surjan de todas partes cuantiosas sociedades y centros, y que aumente cada día el número de periódicos y revistas que se publican con el fin de propagar la nueva doctrina.

Después de lo que acabamos de decir pudiera alegarse todavia que los que hoy aceptan el Espiritismo, ó tratan de engañarnos, ó un perdido por completo la razon, llegando á quedar *chiflados*, como nos llaman, en tono cioso, muchos de nuestros detractores. En primer caso tendríamos que admitir entonces que todos los adeptos á la nueva ciencia serían confabuladores á la vez en todas las partes del mundo para verificar una trama tan regular; pero no siendo posible ni razonable confabulacion, la ciencia no pierde por consiguiente nada de su verdad.—En el segundo caso, aunque no digno de tratarse entre personas serias, ni entre hombres de buena fé y estudio, diríamos entonces que la enfermedad que se nos atribuye invade por millares á individuos todos del globo; que el mal se propaga cada día más contagioso, y que como consecuencia de semejante *contagio* intelectual y moral, muy pronto el mundo quedara convertido en un manicomio universal.

Y personas tímidas que por cierto fanatismo religioso creen que el Espiritismo viene á destruir creencias en ellas arraigadas y sin las cuales no se consideran felices. A ellas debemos decirles que respetamos todas las creencias

que el Espiritismo no solo es una ciencia, sino tambien una religion; que tambien nosotros tenemos nuestra fé, basada en la buena razon; y como verdaderos cristianos creemos igualmente en una inteligencia superior, llámese Dios, Jehová, Alá, lo absoluto, lo infinito, ó como se le quiera designar, con la diferencia de que si ellas necesitan de templos de piedra para orar, nosotros en cambio tenemos nuestro mejor templo en el Universo entero, en donde todos cabemos, sin distincion de razas ni colores, y en donde ante el altar de nuestra propia conciencia podemos con mejor fervor hacernos dignos de la bondad infinita. El espiritismo no trata de imponerse, y por esto uno de sus principales lemas es: Razon y Fé; Ciencia y Caridad. Sus tendencias son las más moralizadoras, y como consecuencia el Espiritismo no es en el sentido religioso sino "un cristianismo purísimo en el que se eleva á grande altura todo lo que se relaciona con la caridad."

Para concluir diremos que aunque tambien se ha tratado de llevar á muchas conciencias la creencia de que los espiritistas viven sin dogma, nuestras creencias, basadas en principios fundamentales, prueban sin embargo lo contrario de tal aseveracion. No nosotros creemos, y como consecuencia de nuestra creencia tenemos nuestro credo, que consideramos bastante para constituir un dogma. Nuestro credo esta condensado en las líneas siguientes:—1.º Creemos en la existencia de Dios, en la inmortalidad del alma, en la preexistencia y las reencarnaciones.

2.º Creemos en la pluralidad de mundos habitados.

3.º Creemos en el progreso indefinido, en la práctica del bien, y el trabajo como medio de realizarlo.

4.º Creemos en las recompensas y expiaciones futuras, en razon de los actos voluntarios, rehabilitacion y dicha final para todos.

5.º Creemos en la comunicacion universal de los seres, comunicacion con el mundo de los espíritus, probada por hechos que son la demostracion física de la existencia del alma.

6.º Creemos que debemos ir hacia Dios por el amor y por la ciencia, y tener fé y caridad para todos.

Tales son nuestras creencias, á las cuales hemos llegado por el camino de la verdadera razon. El Espiritismo es por consiguiente para nosotros, valiéndonos de las magníficas palabras de un discurso del Dr. Sexton, pronunciado en la sala Cavendish de Londres en 1873, "una de las más resplandecientes verdades que han iluminado al mundo con sus rayos; ella ha abierto ante nosotros las puertas de la inmortalidad, tan largo tiempo cerradas, obstruidas al menos por las ineptitudes de la filosofía ma-

terialista. Es una verdadera escala de Jacob, elevándose desde la Tierra al Cielo, escala en cuya cima está Dios, padre de todos los espíritus encarnados y de aquellos que han abandonado la envoltura corporal; y en cada uno de sus peldaños se ven bellísimas formas de ángeles que suben y descienden, estableciendo así una comunicación constante entre este mundo

y el mundo mejor que está por venir."

Tales son en fin nuestras creencias, y este Centro cree cumplir con un deber imperioso invitando á todos los impugnadores de nuestra doctrina á pública discusión por medio de la prensa. Esperamos que esta invitación será aceptada y que el reto quedará recogido.